

Lo que parece estable

SANIEL LOZANO

Universidad Privada Antenor Orrego
sanielozanoal@hotmail.com

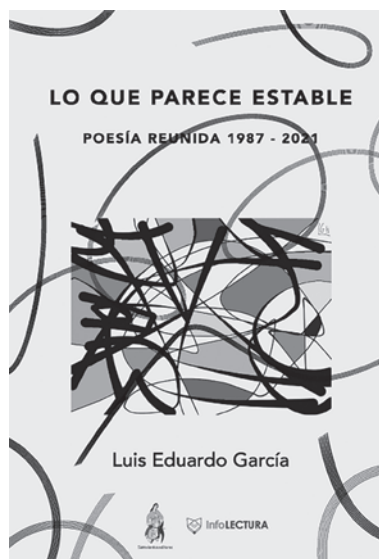
El referente motivador de la poesía de Luis Eduardo García (Piura, 1963), reunida en su libro *Lo que parece estable (Poesía reunida 1987-2021)*, no es un ser sensible, un paisaje, un asunto particular, sino la propia vida en su constante devenir, como una fuerza o corriente irreversible; por eso, el poeta no asume una posición o actitud de observador, sino de un ser reflexivo, agónico, protagonista, sacudido por el estremecimiento o impulso de la vida en su constante devenir. El resultado no es una poesía para deleite de los sentidos, testimonial o reivindicativa; tampoco, una lucha. Es, más bien, una experiencia indetenible que, una vez que parte no se sabe adónde, cómo, ni cuándo llega, pero arrastra experiencias.

El poeta cuestiona el concepto convencional conforme al cual se asume que la poesía se construye con un estilo nominal, mientras que la narración opta por un estilo y una sintaxis de sucesivas acciones y acontecimientos. Tampoco García se define como un creador materialista o idealista, sino más bien existencialista, con visiones de la vida no propiamente pesimistas, sino de invitación a un enfrentamiento realista y testimonial sobre categorías vitalistas y existencialistas, de manera que el producto artístico no se ofrece ni se agota en el plano contemplativo, sino que se proyecta hacia una dimensión vivencial.

El libro reúne los poemarios de García, entre los que se cuentan:

Dialogando el extravío (1989), que parte de un preámbulo lírico, para luego plasmar un contenido en el que se sucede la vida bajo el temor de perderse en el vértigo de la masa humana, en cuyo conjunto anónimo y despersonalizador la vida individual pierde identidad.

El exilio y los comunes (1989), empieza con el reconocimiento del entrañable universo familiar que luego se va desintegrando, porque cada elemento debe seguir su rumbo. La vida es un torbellino que destierra a los seres humanos,



Lo que parece estable (Poesía reunida 1987-2021)

Luis Eduardo García
Sietevientos editores, Infolectura
Piura, 2022, 331 pp.

“a los comunes”, en una irreversible y arrolladora vorágine.

Confesiones de la tribu (1992), desarrolla una creación de ritmo suelto y fluyente, asentada en un sustrato cuyo cimiento se conecta con una prédica traspasada de lecturas bíblicas. El estilo adquiere caracteres confesionales, vivenciales y añorantes de la familia o “tribu”, esa arcadia feliz que unió el hogar.

En *Teorema del navegante* (2008), el referente físico es el mar, pero no como alusión denotativa o geográfica, sino en sentido connotativo, plural, multisemántico, en cuanto vastedad inconmensurable, inatrapable, siempre cambiante y siempre igual, en cuya superficie el hombre es tan solo un navegante a la deriva.

La unidad de los contrarios (2011), cambia la arquitectura verbal y se plasma en tres instancias: I. “El cristal con que se mira”, cuyo tema es el amor, aunque no necesariamente de una pareja convencional. II. “Detrás del cristal con que se mira”, donde el amor es único y varía

de una pareja a otra. III. “La unidad de los contrarios”, donde el amor no brota ni se construye sobre la base de antecedentes, razones, sino que es aquello que puede ser: “La unidad nace de lo que fue y lo que podía ser”.

Filosofía vulgar (2013), comprende: I. “Conjeturas”, de elevada elaboración donde se cuestiona la concepción de la verdad o realidad como categoría racional, porque lo esencial es esa otra forma de naturaleza oculta, también real, pero que no se percibe a través de los sentidos. II. “Filosofía vulgar”, en el que se reflexiona sobre el bien, la justicia, los valores, las virtudes. La poesía no solo como un arte, sino también como un saber filosófico.

Manual de sabiduría (2021), comprende: I. “Consejos para Luciana”, con poemas de tono amoroso, tierno, confesional y coloquial, en el que el enunciador asume el rol de un padre lleno de experiencias que transmite a su hija, enfatizando no en las verdades establecidas, codificadas y heredadas, sino en el lado oculto, opuesto y contrario de los valores, comportamientos y sentido común. II. “Psicografías”, con un cambio en la estructura verbal desarrolla una original prosa poética, en la que se plantea una revisión de las concepciones, como el hecho de que la belleza no radica en la coherencia de significados, o que las cifras poblacionales en realidad no significan nada, porque su valor estadístico es nulo, pues en esencia, los seres humanos no somos nada y en algún momento nos convertiremos en nada.

A lo largo del trabajo poético de Luis Eduardo García, que abarca más de tres décadas, el poeta ha creado un arte no para ofrecer un estado u objeto de contemplación estética, o para deleite de la percepción sensorial, sino una experiencia vivencial. García no crea una poesía estática, sino fluyente, sostenida en una dimensión y ritmo verbal original, que trasciende el concepto tradicional de la poesía como objeto de contemplación o goce sensorial con reacciones afectivas.